

Las elecciones y la formación ciudadana en la escuela

La escuela puede ofrecer espacios concretos para conocer y analizar el contexto nacional, es decir, para reflexionar más allá del entorno escolar, aprender y ejercer la ciudadanía democrática. Si bien hemos vivido hace poco un proceso electoral regional y municipal y estamos a puertas de elegir a los congresistas y al nuevo Presidente del Perú, la democracia no se restringe a las elecciones. Ella es también cultura, respeto por el otro, vida cotidiana, la manera cómo resolvemos los conflictos y ejercemos el poder.

CARLOS PALACIOS BERRÍOS

Director del Colegio La Casa de Cartón, Chorrillos

Las elecciones son un ritual importante en la vida democrática de diversas comunidades, de las ciudades y de los países. Pero la democracia no se debe reducir al acto del sufragio: éste no es lo más importante.

El 3 de octubre del 2010 se llevaron a cabo los comicios municipales y regionales en todo el país, y próximamente se realizarán las elecciones generales para elegir un nuevo presidente y nuevos congresistas. El proceso cobra notoriedad por su amplia difusión en las portadas de los diarios, las entrevistas radiales, los programas televisivos y la recurrente difusión de las encuestas de intención de voto. Así se convierte en un tema también presente para las familias y las niñas, los niños y los jóvenes.

La escuela, en tanto espacio de construcción de saberes y para la socialización, tiene la responsabilidad de contribuir a promover en los estudiantes capacidades que les permitan comprender, reflexionar e intervenir en estos procesos sociales.

ELECCIONES MUNICIPALES EN LIMA

Las elecciones de octubre del 2010 para la Alcaldía de Lima se desarrollaron en un contexto caracterizado por la polarización y, consecuentemente, la denominada guerra sucia. Al principio los candidatos Alex Kouri, sin agrupación política definida, y Lourdes Flores, del Partido Popular Cristiano (PPC), se disputaban las preferencias. En este contexto, en el que el primero era asociado con sectores afines a Fujimori y Montesinos, surgió el planteamiento de la segunda candidata de establecer una línea diferencial entre la corrupción y la honestidad. Este inicial debate de ideas e imágenes fortaleció a la candidata del PPC, quien recibió el apoyo de diversos sectores democráticos.



Andina/Norma Córdova

Pero la tenaz presencia de otros candidatos, entre ellos Susana Villarán, de Fuerza Social (FS), junto a la tacha a Alex Kouri por su irregular inscripción (a través de una agrupación —Cambio Radical— a la que no pertenecía y por la poca claridad en relación con su domicilio real), determinarían un nuevo escenario electoral.

Este nuevo escenario mantuvo la señalada polarización, esta vez entre dos candidatas y agrupaciones políticas —el PPC y FS— que representaban orientaciones ideológicas distintas, pero también algunas coincidencias programáticas y de defensa del sistema democrático. La candidata Villarán, afirmando su identidad de izquierda, cosechaba simpatías y, simultáneamente, generaba desconcierto en sectores conservadores y representantes del poder político y de los medios de comunicación.¹

La campaña fue intensa y conflictiva, y contó con la irregular intervención de personajes como el saliente Alcalde, el propio Presidente y algunos ministros. Tomaron también parte los principales medios de comunicación y algunos periodistas en particular.

Finalmente, a pesar del cargamontón mediático, o gracias a él, el resultado fue un ajustadísimo triunfo de Fuerza Social al término de un lento conteo de votos. Por primera vez en su historia, Lima elegía a una alcaldesa.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES

El 10 de enero culminó el plazo para inscribir candidatos

¹ Un interesantísimo balance de estas elecciones es el realizado por Pilar Arroyo, del Instituto Bartolomé de Las Casas (www.bcasas.org.pe).

a la Presidencia de la República para el periodo 2011-2016. Se ha registrado a 11 postulantes, cifra elevada pero menor que la de las elecciones generales anteriores. En este proceso, cabe resaltar la renuncia de la candidata oficialista en medio de acusaciones de corrupción entre los líderes del APRA. Asimismo, es importante señalar que los candidatos que a la fecha se mantienen con mayor preferencia son Toledo, Castañeda y K. Fujimori, seguidos de Humala y Kuczynski. Lo particular de este proceso electoral sigue siendo la ausencia de enfoques ideológicos, propuestas y programas que permitan identificar las diferencias entre candidatos. Se privilegian los gestos, los símbolos, los comentarios irónicos y las campañas asistencialistas. La ausencia de programas se grafica en la elección de candidatos al Congreso cuyo aporte es su popularidad deportiva o su procedencia del mundo del espectáculo. A la poca claridad ideológica y programática de las listas se suma la falta de transparencia en el manejo de los presupuestos que demanda la campaña electoral. Este escenario no es un buen ejemplo de vida y participación democrática.

LA DEMOCRACIA, MÁS QUE ELECCIONES, ES CULTURA, VIDA COTIDIANA

El acto de sufragio no es lo más importante de la vida democrática, mucho menos en el escenario actual. La democracia se asienta fundamentalmente en una manera de ser y actuar: una cultura. No nacen personas democráticas: se forman. En este sentido, el aula y la escuela, así como la familia, son espacios importantes para la formación de personas democráticas. No se requiere para ello un curso o materia en particular, ni un número determinado de horas, ni la presencia de un educador

especialista. La totalidad de la institución escolar, su organización, las relaciones que en ella se dan entre los diversos miembros, la concepción del aprendizaje que se promueve, los espacios de participación y deliberación argumentada, así como los valores que sustentan su ideario, son estructuras y situaciones que favorecen o no la formación de ciudadanas y ciudadanos democráticos.

LA ESCUELA, UN ESPACIO DE FORMACIÓN DE PERSONAS DEMOCRÁTICAS

Nuestras escuelas tienen el gran potencial de contribuir a formar personas democráticas que puedan vivir estos procesos electorales con sentido crítico y participación responsable.

Las ya señaladas características del contexto electoral en nuestro país deben formar parte del currículo de la escuela. En efecto, es preciso incluir los asuntos públicos que inciden en la vida de nuestra comunidad en los aprendizajes que se desarrollan en las distintas áreas, así como promover la reflexión informada de la conducta ética de los actores políticos.

¿Qué relaciones se promueven en las escuelas?

La escuela es un espacio de múltiples interacciones humanas. En ella se relacionan los estudiantes, los docentes, los directivos y el personal administrativo y de servicios. Se vinculan todos entre sí y entre unos y otros. Las relaciones horizontales, mediadas por el afecto, el respeto y el reconocimiento del rol de cada quien, permiten que cada uno de los integrantes de la escuela sea reconocido y respetado. Quien se siente reconocido, aceptado y valorado en su individualidad, está en mejores condiciones de involucrarse en la vida grupal, comunitaria. El trato autoritario, el anonimato, la exclusión, la indiferencia no favorecen una formación ciudadana democrática.

¿Cómo se concibe el aprendizaje?

Si se pretende promover aprendizajes significativos y pertinentes, se tienen que realizar esfuerzos para despertar motivación y, simultáneamente, garantizar consistencia intelectual. Los conocimientos se construyen desde la participación activa de todos los actores en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sobre la base de las responsabilidades compartidas. Es adecuado partir de la experiencia de los estudiantes, proponer retos, diversificar metodologías, exigir rigor (esto supone altas expectativas y oportunidades de aprendizaje que reten el desempeño de los estudiantes). Considerar que es el

profesor quien posee la verdad y el conocimiento, otorgar un rol receptor y pasivo a los estudiantes, priorizar la acumulación acrítica y sin mayor sentido de información, no favorece la formación de personas democráticas.

¿Qué espacios de participación y protagonismo se brindan a los estudiantes?

Cada escuela y cada aula ofrecen oportunidades de participación a través de la delegación de tareas, de la organización de la vida grupal, de la toma de acuerdos y retos. Para eso sirven las responsabilidades de cada mañana, las asambleas, los acuerdos, los retos, las consignas, el Consejo Estudiantil... Espacios para aportar a la vida grupal proponiendo, evaluando, disintiendo. La pasividad en la vida grupal, el autoritarismo, la desconfianza para acoger las opiniones y propuestas de los estudiantes, no ayudan a la formación ciudadana.

¿Qué principios y valores orientan la vida escolar?

La reflexión en torno a los esfuerzos cotidianos que aporten a la convivencia facilita la identificación de prácticas, principios y valores necesarios para promover una mejor convivencia en la comunidad mayor, la sociedad en su conjunto. La escuela puede ofrecer espacios concretos para conocer y analizar lo que pasa y sucede más allá del entorno escolar; los asuntos públicos ingresan e interesan a la escuela. Una escuela que no tiene espacios para la reflexión de sus actos, sus objetivos, sus normas, etcétera; que no está abierta a la vida de su comunidad y su país, no contribuye a la formación de mejores ciudadanos.

Las escuelas tienen el enorme reto de colaborar con la formación de ciudadanas y ciudadanos democráticos. Estudiantes de cualquier edad que vivan en su escuela prácticas democráticas estarán en la capacidad de interesarse, observar, analizar y criticar, no solo los planteamientos y propuestas de los diferentes candidatos, sino también sus prácticas y comportamientos.

Un estudiante que egresa de un colegio al poco tiempo estará en la obligación de sufragar. Ojalá lo haga con responsabilidad y discernimiento. Mejor aun si se compromete activamente y contribuye a rescatar la dimensión ética del quehacer político. La política al servicio del bien común, al servicio de una mejor vida para los habitantes de una comunidad... Renovemos, como escuela, nuestro compromiso de formar mejores ciudadanos y ciudadanas, comprometidos con la construcción de una vida digna basada en la justicia para todas y todos. 